

Jícaro de Ciudad Colón: Árbol excepcional 2004

El jícaro –*Crescentia cujete*, Bignoniaceae-, árbol de muchos usos especialmente por sus frutos, es nativo de América Central pero está en todo el trópico americano. En Costa Rica, donde también se le denomina guacal, calabazo y calabacero, ha sido muy cultivado y se encuentra por casi todo el país, pero es más frecuente en la Vertiente del Pacífico, desde el nivel del mar hasta los 1.200 metros de elevación.

El jícaro, que es un arbusto que puede crecer hasta una altura de 10 m, tiene un tronco generalmente corto y muy ramificado y una corteza negruzca o grisácea. Sus hojas, que son simples, fasciculadas y sésiles, son de varios tamaños en cada fascículo, midiendo entre 3,5 y 26 cm de largo y entre 1 y 7,6 cm de ancho; son obovadas, con ápice obtuso o agudo, glabras o con diminutas escamas peltadas en la superficie superior. Sus flores se dan solitarias o en pares, brotando directamente del tronco o en ramitas sin hojas; son tubulares, blanco-amarillentas con venación púrpura y un pedúnculo fuerte de 1,5 cm de largo. Los frutos de este árbol,

que es polinizado por murciélagos que se alimentan de su néctar, son prominentes y muy vistosos, esféricos u ovalados, verdes y lisos; externamente duros, de entre 13 y 30 cm de diámetro, con muchas semillas negras, aplanadas y circulares de entre 4 y 6 mm de diámetro. Por su duro pericarpio las poblaciones aborígenes tradicionalmente los han utilizado para elaborar utensilios de cocina, de trabajo y musicales.

El jícaro, lento de crecimiento, se propaga por semillas que tardan dos o tres meses en germinar y por estacas que enraizan con cierta dificultad. Por la atractiva arquitectura de su follaje y sus espectaculares frutos es ornamental. Su madera se ha usado para hacer cos-

tillas de barcazas, tambores, mangos de herramientas, diversas artesanías y como leña.

La pulpa del fruto, que probablemente por contener ácido cianhídrico es tóxico para aves y mamíferos, se ha empleado popularmente para usos medicinales: como purgante, como anticonceptivo y para calmar malestares menstruales, pero especialistas en la materia afirman que ella ha demostrado ser cancerígena en ratones, además de que puede producir diarreas severas. En el campo se ha usado, también, para tratar a perros con sarna (se deja fermentar la pulpa del fruto y se le aplica externamente al animal), y por su probada actividad antibacteriana y antiinflamatoria sirve asimismo

para tratar hemorroides y diversas afecciones de la piel.

Congéneres de *Crescentia cujete* es *Crescentia alata*, muy parecida arquitectónicamente pero un tanto diferente en hojas y frutos (con éstos, más pequeños, se hace maracas). A partir de esta especie, que es más común, se obtiene productos medicinales y alimento para el ganado.



El jícaro que embellece desde hace muchísimas décadas el centro de Ciudad Colón (al lado del mercado y de la Municipalidad), galardonado como *Árbol excepcional 2004* por el Instituto Nacional de Biodiversidad en coordinación con un conjunto de académicos ambientalistas entre los que destaca Gerardo Budowski, y a los que se suma esta revista y el suscrito, tiene un enorme valor simbólico para el pueblo de Ciudad Colón por haber sido testigo privilegiado de su desarrollo y por su espléndido porte, debido en gran parte al rico y permeable suelo del lugar.

Luis Poveda